

## Hacia un Signo Compuesto: Aplicado a la Novela *La ciudad de Cristal* de Paul Auster

Stiven Giraldo Zuluaga<sup>1</sup>

2025

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía y Letras de la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Integrante del semillero de investigación Cultura y Sociedad de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: [stivengiraldo@usantotomas.edu.co](mailto:stivengiraldo@usantotomas.edu.co) / [giraldostiven6@gmail.com](mailto:giraldostiven6@gmail.com)

## Tabla de contenido

|                                                                 |    |
|-----------------------------------------------------------------|----|
| Resumen .....                                                   | 3  |
| Introducción .....                                              | 5  |
| El signo lingüístico: significado y significante.....           | 8  |
| La expansión del signo lingüístico: el tercer componente .....  | 10 |
| Los Componentes Del Signo Según Peirce .....                    | 12 |
| El Proceso De Semiosis y La Expansión Del Conocimiento .....    | 14 |
| El Signo Compuesto Como Solución a la Dicotomía.....            | 15 |
| El Signo Compuesto en la Ciudad de Cristal de Paul Auster ..... | 19 |
| A Modo de Conclusión.....                                       | 27 |
| Referencias .....                                               | 28 |

## Resumen

En este artículo se plantea un diálogo entre dos grandes teorías del signo: el signo lingüístico propuesto por Ferdinand de Saussure y el signo semiótico formulado por Charles Sanders Peirce, afirmando que la idea del signo lingüístico de Saussure es, en cierta medida, hermética, pues le interesa solamente la comunicación y el sistema abstracto del lenguaje, a comparación de lo planteado por Peirce, que ve el signo como una herramienta o medio para llegar al conocimiento, apoyándose de la realidad para representarla y conocerla. Junto con esto, hay que decir que ambas teorías operan desde marcos teóricos diferentes, lo cual dificulta la comprensión integral de fenómenos complejos de la vida cotidiana contemporánea como el conocimiento y la comunicación simultáneamente.

Frente a esta dificultad se propone la nueva categoría del **signo compuesto**, entendida como una unidad que articula simultáneamente la dimensión comunicativa (lingüística) y cognoscitiva (semiótica) del signo, superando de esta manera la fragmentación teórica entre ambas visiones. El objetivo del artículo es proponer esta nueva noción del signo como una categoría integradora entre los modelos de Saussure y Peirce, con el fin aplicar esta nueva idea como clave interpretativa de *La ciudad de cristal* de Paul Auster, y de esta manera evidenciar su potencial hermenéutico y de comprensión práctica de la realidad. El texto se estructura en cuatro momentos: revisión de antecedentes clásicos del signo; comparación entre las teorías de Saussure y Peirce; formulación conceptual del signo compuesto y aplicación de esta categoría al análisis de la novela, especialmente en torno al personaje de Daniel Quinn.

*Palabras claves:* signo, lingüístico, semiótico, comunicación, conocimiento, signo compuesto, Saussure, Peirce, Paul Auster, Ciudad de Cristal.

### Abstract

This article presents a dialogue between two major theories of the sign: the linguistic sign proposed by Ferdinand de Saussure and the semiotic sign formulated by Charles Sanders Peirce. It argues that Saussure's concept is somewhat hermetic, as it focuses exclusively on communication and the abstract system of language, whereas Peirce views the sign as a tool or medium for accessing knowledge, relying on reality to represent and understand it. Additionally, both theories operate within different theoretical frameworks, which hinders a comprehensive understanding of complex contemporary phenomena such as the simultaneous interaction of knowledge and communication.

To address this limitation, the article proposes the new category of the **composite sign**, understood as a unit that simultaneously articulates the communicative (linguistic) and the cognitive (semiotic) dimensions of the sign, thereby overcoming the theoretical fragmentation between both approaches. The aim of the article is to propose this notion of the composite sign as an integrative category between the models of Saussure and Peirce, in order to apply it as an interpretative key to *City of Glass* by Paul Auster, thus demonstrating its hermeneutic potential and practical capacity for understanding reality.

The paper is structured in four sections: a review of classical antecedents on the concept of the sign; a comparison between the theories of Saussure and Peirce; a conceptual formulation of the composite sign; and the application of this category to the analysis of the novel, focusing especially on the character of Daniel Quinn.

*Keywords:* sign, linguistic, semiotic, communication, knowledge, composite sign, Saussure, Peirce, Paul Auster, *City of Glass*.

## **La complementariedad Del Signo Lingüístico Por Medio Del Signo Semiótico**

“Es supremamente importante acercarse al fenómeno de la comunicación lingüística y a los componentes de la lengua con el fin de comprender mejor la realidad”

(Gavidia, 2015, p. 16)

### **Introducción**

Desde tiempos inmemorables, el hombre utiliza y emplea diferentes herramientas y medios para conocer, comunicarse y establecer relaciones con el mundo que lo rodea; estas herramientas abstractas y específicas son las que se conocen como los signos, que para la contemporaneidad, con el inicio de las ciencias del lenguaje en el siglo XX, han tomado el nombre de signo lingüístico y signo semiótico, los cuales, desde su comprensión teórica y práctica, han desempeñado un papel fundamental en la construcción del conocimiento y en los procesos de comunicación.

El presente artículo explora la relación complementaria entre estas concepciones del signo, las cuales son empleadas diariamente por nosotros sin que muchos seamos conscientes del uso de ellos para relacionarnos. La primera idea del signo es planteada por Ferdinand de Saussure, quien comprende al signo como la unidad mínima de comunicación con sentido; la segunda es planteada por Charles Peirce, que concibe al signo como un mecanismo de representación y adquisición del conocimiento.

Para dicho fin, se realizó un breve recorrido sobre la concepción del signo desde tres pensadores de la antigüedad fundamentales para la comprensión del signo como tal, pues representan los antecedentes teóricos de su significado, puesto que de ellos depende su conceptualización en la época actual. Posterior a ello, se analizó cada una de las concepciones del signo, describiendo sus características particulares y el modo de comprensión por parte de los autores, junto con sus limitaciones. Después de esto, se reflexionó sobre algunas ideas que permitirán hablar de la complementariedad entre ambas perspectivas del signo en medio de la vida cotidiana del ser humano que busca darse a conocer y comunicarse de manera natural, incluso sin ser consciente de ellos; para finalmente realizar un análisis práctico de aplicación de la nueva propuesta del signo compuesto en la obra literaria *La ciudad de Cristal* de Paul Auster.

Antes de iniciar con el planteamiento propuesto, es necesario preguntarse por la importancia y actualidad de esta investigación, pues de ello depende el interés del siguiente trabajo. Ante esta cuestión se puede afirmar que el estudio de la complementariedad entre ambas perspectivas del signo es fundamental en cuanto nos permite comprender de manera más profunda, completa, y consciente, cómo los seres humanos construyen, interpretan y comunican el conocimiento de manera general, puesto que este artículo ayuda a tener una visión más integral del signo, ya que no se quedará con las concepciones aisladas de los teóricos, sino que, por el contrario, se integrará lo simbólico, lo real, lo comunicativo y lo cognitivo, pues no basta con comprender cómo se enuncia algo dentro de un sistema de signos, sino que resulta igualmente fundamental preguntarse qué representa dicho signo en relación con la realidad y cómo es interpretado por los sujetos en contextos concretos.

Junto con esto, otra razón que justifica este trabajo, es que permite romper con las visiones reduccionistas, pues pensar únicamente desde un punto de vista: estructuralismo lingüístico o el pragmatismo semiótico, puede hacer caer al interesado en estas cuestiones en una visión purista o limitada del lenguaje, privándolo de la riqueza conceptual que puede aportar esta nueva concepción del signo compuesto.

Este artículo, busca ser una reflexión teórica propositiva para tratar de comprender cómo funcionan nuestro sistema cognoscitivo al pensar, conocer y comunicar; pues se sabe que hablar no es simplemente pronunciar palabras, sino que es la forma como expresamos de manera visible una comprensión del mundo que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida a través de la comunicación y la cognición; del signo lingüístico y del signo semiótico: a través de lo que significa el signo compuesto. Pero, ¿qué es? ¿Qué aporta esta nueva propuesta teórica para la vida práctica? En esta investigación queremos precisar, profundizar y ser conscientes de ello: de la complementariedad del signo lingüístico por medio del signo semiótico. Sin más preámbulo, iniciemos con nuestro recorrido propuesto.

Desde la antigüedad el ser humano, a través del estudio de los filósofos, lingüistas y hasta teólogos, ha intentado comprender cómo se relacionan los objetos del mundo (la realidad) con los pensamientos y las palabras de manera abstracta; a esta relación se le ha denominado como el “signo”, la cual ha sido explicada ya desde la filosofía griega clásica, en donde se encuentran las primeras reflexiones sobre el asunto. Por un lado, en el diálogo *Crátilo* de Platón, se plantea una aproximación inicial a lo que encontraremos posteriormente

con la perspectiva pragmática y lingüística, pues entre la discusión filosófica entre Crátilo y Hermógenes se afirma que las palabras sirven para mostrarnos las cosas de la realidad, y estas tienen una relación natural, a veces convencional, con lo que representan. Por otro lado, Aristóteles, en su obra *Sobre la Interpretación* considera que las palabras son signos convencionales del efecto que las cosas dejan en los estados del alma, es decir, representaciones mentales que permiten comunicar ideas; aproximación que se acerca a la visión estructuralista del signo encontrada en Ferdinand de Saussure.

Durante la Edad Media, san Agustín refuerza la idea de lo que será el signo compuesto, pues afirma que el signo no solo comunica, sino que también permite conocer: el signo es “algo que, además de la impresión que hace en los sentidos, suscita en la mente alguna otra cosa” (De Hipona, 1957, pág. 113). Esta concepción inicial introduce la noción del signo como un mediador entre la experiencia sensible y la comprensión intelectual, la cual se conecta directamente con la teoría semiótica de Peirce, en la que el signo genera un interpretante –una idea mental- que conduce al conocimiento del objeto representado. ¿Y el anticipo del signo lingüístico de Saussure?

En su obra *De Magistro*, san Agustín también concibe el lenguaje como un sistema de signos al igual que Ferdinand, en donde cada palabra articula un sonido que significa algo, antecediendo el signo lingüístico, que es entendido como la unión psíquica entre un concepto y una imagen acústica, con el objetivo de facilitar la comunicación sistemática.

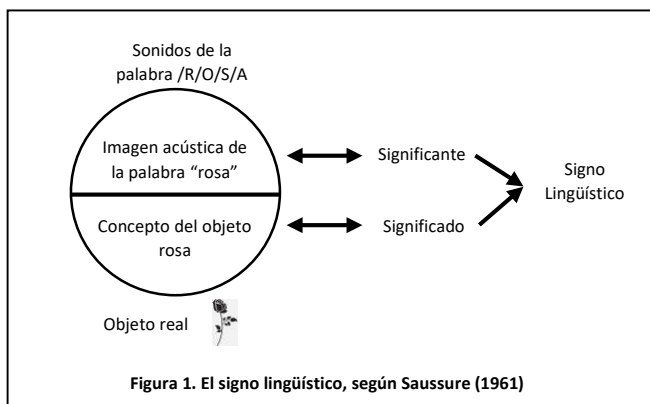
Ya en la modernidad, estas ideas se formalizaron con claridad con el nacimiento de la lingüística como disciplina científica, la cual es iniciada por Ferdinand de Saussure a través de la publicación del *Curso de Lingüística General* (1916), en donde se establece una teoría estructural del lenguaje, concibiendo al signo como una unidad binaria compuesta por significante y significado. Para Saussure, el signo es una entidad puramente mental, que se manifiesta dentro de un sistema abstracto: la lengua; que, a su vez, compone la estructura del lenguaje (capacidad de abstraer, crear y recrear la realidad). El nacimiento de la lingüística y su conceptualización surge como una respuesta a la necesidad científica de comprender cómo se organiza y transmite el lenguaje en términos comunicativos y cognoscitivos. Con respecto a esta última dimensión, se encuentra Charles Sanders Peirce, quien concibe al signo como una herramienta cognitiva que permite acceder al conocimiento de la realidad, y no solo como un medio para la comunicación como lo piensa Saussure. Mientras el lingüista suizo

(Ginegra, 1857 – Vufflens, 1913) se enfoca en el funcionamiento interno del lenguaje como sistema, el filósofo estadounidense (Cambridge, 1839- Milford, 1914) entiende los signos en relación con su función epistemológica en la vida cotidiana.

Pese a estas diferencias, es posible observar una convergencia significativa entre ambas teorías, pues tanto Saussure como Peirce parten del reconocimiento de que el signo es una herramienta que permite la mediación entre lo mental y lo externo, entre una cosa y la otra; ambos entienden el signo como una representación de algo, sin embargo, lo hacen desde perspectivas diferentes. ¿Estas dos teorías se contraponen o se complementan? ¿Cuáles son los límites conceptuales de cada una de ellas? Como una idea inicial se debe decir que a pesar de que estas dos teorías poseen una distinción, no implican una oposición excluyente, sino una complementariedad, pues el signo lingüístico es necesario para articular y comunicar conceptos de la realidad, los cuales toma para nombrar; y el signo semiótico para comprender y representar el mundo a partir del contexto real, surgiendo de esta manera el signo compuesto como una categoría teórica en general que busca integrar los aportes de ambas propuestas, demostrando que la comunicación y el conocimiento no pueden entenderse por separado, pues conocer implica representar la realidad, y representar la realidad implica comunicar. Veamos cada una de sus teorías, límites y convergencias.

### **El signo lingüístico: significado y significante**

Ferdinand de Saussure, lingüista suizo, revolucionó la lingüística, pues fue él quien la sistematizó como una ciencia. Dentro de su trabajo, propuso la teoría del signo lingüístico, concibiéndolo como una entidad dual compuesta por dos elementos esenciales: significado y significante; el primero expresa la imagen conceptual que representa una idea en nuestra mente (por ejemplo, la idea mental de una “rosa”); el segundo, expresa la imagen acústica o mental de aquél concepto, es decir, la manera en que lo representamos lingüísticamente (el conjunto de grafías que forman la palabra “r-o-s-a”). El significante no hace referencia a la pronunciación fonética del concepto, sino a la representación mental que tenemos de él, como ya lo señala Saussure (1916) “la psíquica de ese sonido, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos” (pág. 102). En otras palabras, es la unión de un concepto con la manera como es llamado mentalmente dicho concepto. *Ver figura 1*



Esta formulación inicial del signo lingüístico, permitió al resto de académicos hasta nuestros días, entender la lengua como un sistema cerrado, autónomo y autorregulado, cuya función esencial era la comunicación entre los hablantes de una comunidad; estableciendo al mismo

tiempo un límite importante, y es que el signo lingüístico no mantiene una relación intrínseca con lo extralingüístico, sino que trabaja dentro de un sistema abstracto de oposiciones internas y mentales.

Efectivamente, la propuesta de Saussure es revolucionaria e interesante para la comprensión del funcionamiento de la lengua como un sistema bastante perfecto y completo, pero, al mismo tiempo, deja algunos vacíos en la reflexión del mismo, pues, por ejemplo, en la explicación del signo lingüístico, se deja por fuera al sujeto y a la persona que interpreta, al objeto real al que se refiere el signo, y sobre todo, al proceso de conocimiento que se genera internamente en la persona cuando se utilizan los signos lingüísticos para comprender el mundo y comunicarnos con él. Siguiendo la idea de Saussure (1916) quien afirma que “el signo lingüístico une no una cosa y un nombre, sino un concepto con una imagen acústica” (p. 102), se puede decir que el signo no tiene una relación directa con la realidad externa, sino que es un constructo mental y social que permite la comunicación entre los hablantes de una lengua, en donde la idea de un hombre **A** se transmite idénticamente a un hombre **B** gracias a la multiplicidad de los signos lingüísticos que representan algo objetivo de la realidad mental, evidenciando un gran límite inicial, y es que seguramente esas ideas que se transmiten no transforman la manera como el ser humano entiende su realidad personal, convirtiéndose en una teoría abstracta y hermética que explica la comunicación, aunque con algunos vacíos.

Una idea clave para entender mejor la teoría del signo lingüístico de Saussure es la capacidad de abstracción de la realidad, es decir, que el signo no posee un vínculo natural con el objeto que representa –contrario a la teoría de Peirce–, sino que este es arbitrario y convencional, por lo que la relación entre el significado y el significante no depende de una

conexión intrínseca, sino de un acuerdo social dentro de una comunidad lingüística en particular, la cual se materializa a través de la lengua. Por ejemplo, el concepto de “rosa” puede expresarse con diferentes significantes según la lengua:

- Español: *rosa*
- Mandarín: *Méigui*
- Inglés: *rose*
- Hindi: *Gulaab ka phool*
- Bengalí: *Roja*
- Japonés: *Roza*

El signo lingüístico, como una herramienta empleada por el ser humano, parte de un objeto real, pero no le interesa ni se preocupa por este, sino que busca ir más allá, hasta lograr una concepción abstracta y mental de aquello que el hombre percibe por medio de lo sensible. Es como si el signo lingüístico tomara de la realidad las cosas y los objetos que busca representar para después ubicarse de manera imponente en un ámbito abstracto y mental desde donde no se inmuta o cambia, sino que se mantiene para ser puente, medio y base de la comunicación humana.

### **La expansión del signo lingüístico: el tercer componente**

A pesar de que Saussure centra su análisis en la estructura interna y abstracta del signo lingüístico, dejó fuera de él, estrictamente, la dimensión material del lenguaje: el sonido, la cual es esencial para la comunicación efectiva. Esta idea del tercer componente es tan importante, que incluso, si no hay una relación perfecta entre significado y significante, pero hay sonido, puede existir una comunicación, aunque no perfecta; como se verá en el posterior análisis literario de Peter Stillman, el joven que a pesar de haber pasado más de 10 años encerrado en un cuarto solo, se puede comunicar.

El sonido, es la materialidad propia del lenguaje, el sonido, sobre cuya base se recortan las unidades de la lengua y que, finalmente, las sobre determina, en tanto transmiten información sobre el hablante y sobre la relación que establece con lo que está diciendo. (Cárdenas, 2017, p. 29)

Si anteriormente se dijo que el signo lingüístico era el medio por el cual la idea de un hablante **A** llega a un hablante **B**, ahora es relevante mencionar que no solo se necesita la

relación asociativa entre significado y significante, sino también la manera como esta relación se expresa discursivamente en un determinado lugar y por medio de ciertas herramientas lingüísticas, como lo son los fonemas: unidades sonoras de la lengua. Con esto, entonces, se podría decir de manera trasgresora como un agregado a la propuesta de Saussure, que el signo lingüístico posee el binomio conceptual de la lengua, y junto con ella, la dimensión discursiva que sirve de medio para el proceso efectivo de la comunicación; componiendo al signo dos dimensiones: la lingüística (significado y significante) y la fónica (el sonido), que como se mencionó, es la materialización de la lengua, es decir, el habla.

A pesar de que Saussure haya concentrado su teoría del signo lingüístico en explicar completamente el proceso comunicativo, esta resulta insuficiente sin considerar su materialización en el habla, puesto que la dimensión fónica es la que permite que el signo abstracto se actualice y cumpla su función social, la cual necesita de manera urgente para actualizarse al mundo y a sus necesidades de comunicación y conocimiento. Esa última dimensión comunicativa será el plus que dará Peirce a la teoría, la cual permitirá complementar el signo lingüístico. Como ya lo señalaba el autor, “el signo, previamente doble por la asociación interna que contiene y por su existencia en dos sistemas está librado a un doble soporte [el de la lengua y el del habla]” (Saussure, 2004, p. 261) reconociendo de manera clara que las relaciones que conforman el campo semántico del significado de las cosas se construyen en el discurso oral.

Se encuentran de esta manera tres elementos importantes para el proceso de comunicación y del signo lingüístico: el significado, el significante y el sonido fónico, que resulta ser la materialización del significante, y sin los cuales la transferencia de ideas y pensamiento de una persona a otra se verá afectada o truncada. Ya lo mencionaba Raúl Dorra en su texto titulado *La casa y el caracol*: “debido a que la voz es un excedente lingüístico, ella se presenta antes, durante y aún después de que el sujeto esté en dominio de las articulaciones del signo lingüístico” (Dorra, 2005, p. 39). ¿Qué teoría o propuesta conceptual puede ayudar a complementar estos límites de Saussure? ¿Habría posibilidad de que esta idea sea complementada por otra?

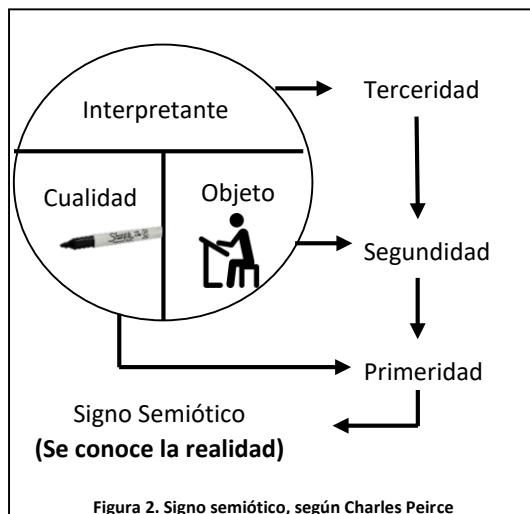
### **Los Componentes Del Signo Según Peirce**

Esta parte del artículo es el punto de inflexión, donde Charles Sanders Peirce ofrece otra perspectiva fundamentalmente distinta, y al mismo tiempo complementaria a la presentada anteriormente; pues para él, el signo no es simplemente una relación binaria entre un concepto y una imagen acústica, sino una estructura triádica que implica al objeto real, al representamen (el signo como tal) y al interpretante (el efecto mental que genera ese signo en alguien). A diferencia del modelo saussuriano, el signo peirceano no está cerrado en sí mismo, sino que se abre al mundo y a la experiencia, anclando la semiosis en una dimensión cognitiva y epistemológica. Esto quiere decir, que el signo para Peirce no es una unidad fija como para Saussure, sino que es un proceso en expansión, en donde cada interpretación genera un nuevo signo, en un movimiento continuo de significación (semiosis).

La propuesta semiótica de Charles Sander Peirce se distancia de la visión estructuralista de Saussure al concebir el signo no como una unidad cerrada dentro de un sistema abstracto, sino como una herramienta cognoscitiva con una función activa en la interpretación de la realidad. Mientras Saussure se centra en la estructura interna del lenguaje, Peirce entiende el signo como un medio para conocer el mundo, otorgándole un carácter epistemológico, el cual será el *bonus* en este análisis conceptual y posteriormente literario. El aporte de esta propuesta del signo semiótico es que este es una instancia viva de pensamiento y adaptación de la persona que lo emplea para adquirir nuevos conocimientos y para la construcción dinámica del sentido de la realidad, la cual está conectada intrínsecamente con la experiencia concreta y real de la persona.

A diferencia de la bipartición saussureana (significado-significante), Peirce introduce una triada compuesta por el representamen, el objeto y el interpretante, que se articulan en tres categorías fenomenológicas: *primeridad*, *segundidad* y *terceridad*. Peirce (2003) afirma que “un signo, o representamen, es algo que está por algo, para alguien en algún aspecto o capacidad” (p. 2.228), es decir, que el signo no existe en sí mismo, sino en relación con otros elementos que le dan sentido. La *primeridad* significa la cualidad del signo como posibilidad pura; la *segundidad* lo vincula con un objeto específico, estableciendo la relación esencial con la realidad; y la *terceridad*, introduce la interpretación racional del signo por parte de un sujeto, completando así el proceso semiótico.

Según Pongutá (2016) “la triada s gnica se compone según una interacción entre el signo, el objeto y el interpretante” (p. 195). Es decir, que el signo, no tiene un significado fijo, sino que se construye en relación entre estos tres elementos, siempre mediado por un intérprete. En el ejemplo de un marcador, su forma, su color y material son propiedades que lo configuran como representamen (primeridad); estas cualidades permiten que represente algo más, como la idea de estudio o vida académica (segundidad); y finalmente, es el sujeto quien interpreta estas relaciones y les otorga sentido (terceridad). *Ver figura 2.*



Esta visión dinámica, relacional y abierta del signo, es la que posiciona al signo semiótico como una teoría potente para entender no solo la comunicación como Saussure, sino los procesos cognitivos y culturales de manera más amplia y concreta, pues Peirce muestra cómo el signo produce conocimiento, y cómo este conocimiento se transforma constantemente en función del contexto y del sujeto que interpreta y actúa.

Un ejemplo simple permite evidenciar ambas teorías del signo de manera clara: para Saussure, la palabra "rosa" remite a un concepto mental asociado convencionalmente a una imagen acústica —no importa si la flor existe o si es percibida—; en cambio, para Peirce, el signo "rosa" debe anclarse a un objeto real o posible (la flor concreta o su imagen), y su sentido depende del efecto interpretativo que produce en el receptor, quien puede asociarla a belleza, amor, peligro, etc., según su experiencia. Asimismo, aunque Saussure reconoce que el signo necesita materializarse en el habla a través del sonido (fonación), sigue concibiendo esta dimensión como externa al signo mismo, lo cual limita la comprensión del signo como fenómeno real, situado y viviente; por el contrario de Peirce, quien ve en cada materialización del signo un acto significativo en sí mismo, donde lo fonético, lo visual o lo gestual son tan signos como cualquier palabra.

Frente a estos límites, surge la necesidad de pensar una complementariedad entre ambos modelos: Saussure nos da el andamiaje estructural del lenguaje, pero Peirce nos permite entender cómo los signos participan activamente en la construcción de sentido, en el

conocimiento y en la vida social; vislumbrando de esta manera una nueva idea, la cual será desarrollada más adelante: el signo lingüístico, como unidad mínima de comunicación, es complementado por el signo semiótico de Peirce, quien permite captar la dimensión cognitiva, epistemológica e interpretativa del signo, pues este no solo comunica, sino que transforma la realidad que se conoce, produciendo así una nueva teoría del signo, el compuesto.

### **El Proceso De Semiosis y La Expansión Del Conocimiento**

Antes de introducir esta nueva propuesta, es fundamental comprender la noción de semiosis en la teoría de Peirce, la cual es posible gracias a la terceridad, que permite la mediación entre el representamen y el objeto, generando constantemente nuevos signos a través del interpretante. Esta dimensión tiene una misión muy importante, y es la de generar un nuevo signo, pues cuando interpreto algo, surge un nuevo signo que representa ese algo que se convirtió en signo y así sucesivamente. A este proceso consecutivo de la generación de signos se le conoce como semiosis; lo que quiere decir que el signo nunca se detiene en una interpretación, sino que siempre se generan nuevas relaciones y significados, enriqueciendo el conocimiento y la adaptación del hombre en su contexto natural.

Umberto Eco retoma y profundiza esta idea en su *Tratado de Semiótica General* (2000), donde plantea que el signo es, ante todo, un vehículo de conocimiento cuyo significado nunca es fijo, sino que siempre es evolutivo y depende del contexto social y cultural, en cuanto a que los signos, ya sean íconos, índices o símbolos, representan no solo objetos o ideas, sino también interpretaciones culturalmente determinadas, relacionando al signo con el conocimiento, la experiencia y la pertenencia del intérprete a una comunidad, pues solo dentro de una, es posible generar multiplicidad de signos que permitan el conocimiento infinito.

Es necesario reconocer cómo tanto Peirce como Eco coinciden en concebir el signo como una entidad epistemológica que no se agota en una única interpretación, como en Saussure, sino que constantemente genera nuevos sentidos y conexiones. Retomando el ejemplo del marcador, se puede observar cómo un simple objeto como ese, puede volverse signo de estudio, el estudio como signo de dedicación y disciplina, y estos últimos de éxito

o riqueza; formando una cadena infinita de significados sucesivos en función de la interpretación individual y la convención cultural.

Es interesante reconocer cómo la semiótica de Umberto Eco antecede esta investigación en cuanto que ofrece una comprensión profunda del signo como una herramienta cognitiva, epistemológica y comunicativa, la cual facilita la interacción del individuo con su entorno, pues considera al signo como una entidad dinámica y culturalmente determinada, subrayando la importancia de la interpretación activa y el papel del contexto en la construcción de significado.

Después de establecer estos fundamentos teóricos sobre el signo lingüístico de Saussure, la semiótica triádica de Peirce y la visión dinámica y culturalmente situada de Eco, es posible avanzar hacia la tesis central de este trabajo: la formulación de una teoría del signo compuesto, que integre la estructura formal del signo lingüístico con la dimensión cognitiva, interpretativa y contextual de la semiosis peirceana, reconociendo que todo signo, para cumplir eficazmente su función comunicativa y epistemológica, necesita anclarse tanto en un sistema lingüístico como en una experiencia concreta y situada en el mundo.

### **El Signo Compuesto Como Solución a la Dicotomía**

En el ámbito académico, la lingüística y la semiótica han sido presentadas tradicionalmente como disciplinas separadas, con enfoques distintos sobre el signo, pues cada una de ellas tiende a un fin diferente, la primera a la comunicación y la segunda al conocimiento. Sin embargo, la evolución del pensamiento actual y contemporáneo ha llevado a repensar esta dicotomía, y esta misma idea se toma para el desarrollo en esta perspectiva académica, en donde no se ven como contradictorias, sino como diferentes y complementarias.

Es decir, que si el signo lingüístico es abstracto y busca el fundamento sobre cómo un hombre transmite una idea a otro produciendo un proceso de comunicación a nivel sistemático de la lengua, el signo semiótico es real, y busca la base del conocimiento humano a partir de la representación de algo por medio de signos tanto concretos como abstractos; a esta última perspectiva no le interesa como fin último el éxito comunicativo entre los hombres, sino que se preocupa por cómo una persona puede conocer a través de un signo.

Con todo lo anterior surge una pregunta: ¿son estos dos conceptos del signo independientes o pueden complementarse? Para abordar esta problemática, es útil reflexionar sobre una cuestión filosófica más amplia: ¿es la comunicación producto del conocimiento o

el conocimiento producto de la comunicación? Es aquí, cuando se trata de abordar esta cuestión, que surge la teoría de que el signo lingüístico es complementado por el signo semiótico, pues desde una perspectiva pragmática podemos decir que ambas dimensiones parecen entrelazarse, pues comunicamos lo que conocemos, pero también conocemos a través de la comunicación.

Ahora, es necesario afirmar que ambos autores teorizaron sobre el signo de manera independiente y sin tener ninguna relación o contacto mientras pensaban tal teoría; es tanto así, que Saussure es de nacionalidad suiza y Peirce de nacionalidad estadounidense, la obra del primer autor fue publicada póstumamente en 1916 y la del segundo reunida entre 1931 y 1958 con las *Collected Papers*. Es importante reconocer que a pesar de que son autores contemporáneos y vivieron en un mismo espacio temporal, no se conocieron, o no fueron sabedores de las teorías que al otro lado del mundo se estaban formulando; es solo en 1969 con la creación de La Asociación Internacional de Semiología, que el pensamiento de estos dos autores entran en una consideración relacional; muy posterior a la muerte de ambos en sus países natales en el año 1913 y 1914. Con esto, es evidente que las diferencias entre ambos no son solo de origen biográfico, sino también teórico y procedimental en relación al signo.

Después de todo, se llega a un punto crucial, y es la de comprender el signo no solo como representación de ideas (como lo plantea Saussure) ni únicamente como mediador de objetos (como lo sugiere Peirce), sino como un complejo entramado de niveles de significación que se activan y se transforman en el proceso interpretativo, de donde surge la nueva idea del signo compuesto, entendida como una categoría teórica que representa la unidad entre los elementos saussureanos y peirceanos, en donde se integran para explicar cómo el ser humano conoce, comunica e interpreta su entorno cultural de forma continua. En otras palabras, el signo compuesto se convierte en un vehículo de conocimiento que permite al individuo comprender, comunicar, conocer y navegar en su entorno cultural: “son los signos que la vida social pone a nuestra disposición: imágenes que interpretan libros, palabras que traducen definiciones y viceversa” (Eco, 2000, pág. 119). *Ver tabla 1.*

| Perspectiva del signo | Elementos | Enfoque | Función del signo |
|-----------------------|-----------|---------|-------------------|
|-----------------------|-----------|---------|-------------------|

|                                     |                                                           |                                |                                                                                                               |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------|--------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ferdinand de Saussure (lingüístico) | Significante, significado, sonoridad y arbitrariedad.     | Estructuralista, formal        | Construcción de sentido a través del lenguaje en un sistema cerrado                                           |
| Charles Peirce (semiótico)          | Representamen, objeto, interpretante, semiosis ilimitada. | Semiótico, lógico y filosófico | El signo media entre pensamiento y realidad; genera conocimiento                                              |
| Signo Compuesto                     | Dimensión lingüística, semiótica y epistemológica         | Integrador y hermenéutico      | Comunicar lo que se conoce y conocer lo que se comunica simultáneamente, con el propósito de producir sentido |

**Tabla 1.**

Esta nueva categoría teórica sirve a su vez como una herramienta interpretativa, no solo de textos literarios, sino también del mundo; permitiendo representar y comprender la realidad de forma abstracta y concreta desde la mente, sin olvidar la experiencia sensorial y cultural, operando como una entidad cognitiva, comunicativa y cultural en constante evolución, dentro de aquello que denominamos el proceso de semiosis ilimitada.

Esta naciente propuesta puede basarse en dos principios o fundamentos:

Primero, que el conocimiento precede a la comunicación, pues no se puede comunicar lo que no se conoce, resaltando la importancia del signo semiótico como mediador y propiciador del conocimiento. Y segundo, que la comunicación da forma al conocimiento, pues la manera en que expresamos lo que sabemos determinará la forma como organizamos y estructuramos la realidad, resaltando lo esencial del signo lingüístico.

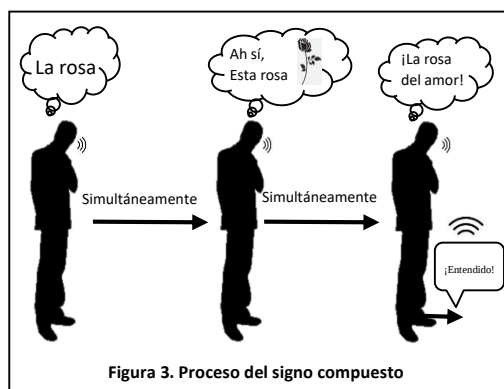
Retomando la pregunta filosófica sobre si es primero el conocimiento o la comunicación, es difícil tener una respuesta clara y concisa, pues difiere en cuanto a corrientes filosóficas; sin embargo, en lo que compete a esta cuestión del signo, se debe afirmar que ambas acciones humanas se dan de manera simultánea, pues cuando comunico algo, estoy conociendo representativamente otra cosa; y cuando conozco la realidad por medio de los signos, estoy llenándome de conceptos con significado y significante los cuales necesito para comunicar. Según López (2006) “No es posible pensar si no se tienen ideas. Las ideas son para el pensamiento lo que los números son a las matemáticas” (p. 98) Esta

misma analogía se puede emplear en la presente cuestión, pues no es posible comunicar si no se tiene conocimiento de las cosas, por lo que la comunicación es para el conocimiento lo que el conocimiento es para la comunicación.

Así las cosas, el signo compuesto es una respuesta y solución a las diferencias mencionadas anteriormente, afirmando que el signo es simultáneamente una entidad abstracta y real, en donde una complementa a la otra y que le interesa tanto el conocimiento como la comunicación inseparablemente. “La comunicación es comprendida como una acción final donde se comparte y se tiene en común un saber mutuo” (López, 2006, p. 98). Tal saber mutuo es el que el hombre ha conocido por medio de los signos y las representaciones, por lo que una vez más se insiste en la indisolubilidad de ambas perspectivas sígnicas, consolidando de esta manera la nueva propuesta del signo compuesto que une y complementa las ideas planteadas por el lingüista Ferdinand de Saussure y el filósofo Charles Peirce.

En este sentido, no basta con los signos por separado porque cada uno de ellos, por sí solos, deja fuera una dimensión esencial: mientras Saussure excluye la realidad extralingüística, Peirce excluye la estructura interna del signo como unidad de la lengua, y esto, da una visión limitada y sesgada del proceso interno del ser humano. Por eso la necesidad del signo compuesto, el cual supera esta limitación al reunir ambas perspectivas, dando una respuesta más integral a la pregunta de cómo el ser humano conoce y comunica en su contexto natural.

Pongamos el ejemplo que se ha utilizado anteriormente. La palabra "rosa" (signo lingüístico) nos permite comunicar un concepto, tener una imagen semántica y acústica en nuestro entendimiento de ella misma, de la rosa, pero también está ligada a una serie de



representaciones sensoriales y culturales que le otorgan significado más allá de su forma lingüística, como por ejemplo la imagen de una rosa en una pintura o en la realidad misma (signo semiótico), comunicando no solo su presencia o idea, sino también evocando conceptos asociados con el amor, la pasión o la fragilidad. (Signo compuesto). Ver figura 3.

Como se mencionó al principio, esta propuesta del signo compuesto, es aplicable a varias dimensiones de la vida humana, entre las que se encuentra, en un lugar privilegiado, la literatura. Por eso, como una herramienta para ejemplificar dicha propuesta, a continuación, se presenta la relación y aplicabilidad.

### **El Signo Compuesto en la Ciudad de Cristal de Paul Auster**

Todo empezó por un número equivocado, el teléfono sonó tres veces en mitad de la noche y la voz al otro lado preguntó por alguien que no era él. Mucho más tarde, cuando pudo pensar en las cosas que le sucedieron, llegaría a la conclusión de que nada era real excepto el azar (Auster, 2013, p. 5)

El azar, el devenir, la incertidumbre, la falta de identidad y los problemas de la comunicación y el conocimiento son la base narrativa de la historia de *La ciudad de cristal* (1985), la primera novela que compone la *Trilogía de Nueva York*, del escritor estadounidense Paul Auster, en donde el autor juega con los límites entre la realidad y la ficción, la identidad y el anonimato, el lenguaje y el silencio, y lo más importante: ofreciendo una reflexión profunda a través de su estructura narrativa compleja y laberíntica sobre la fragilidad de la identidad humana, los límites del conocimiento humano y las dificultades comunicativas actuales del hombre. Esta novela no es solo una historia de un detective envuelto en una misión extraña de cuidar y proteger a un joven, sino que es un complejo entramado literario que se convierte en una búsqueda existencial del sentido, del lenguaje, de la identidad y del otro.

Paul Auster, a través de su historia detectivesca hace preguntarnos sobre cómo se construye la identidad, cómo el lenguaje moldea la realidad que percibimos, y cómo, muchas veces, no somos capaces de comunicarnos con los demás, aislándonos del mundo entero, e incluso con nosotros mismos. Lo que más conviene a esta investigación, es que esta obra es rica en escenas que ejemplifican y muestran los procesos de comunicación y conocimiento, incluso de sus problemas e imposibilidades para ejecutarlas. A partir de los múltiples momentos y escenas laberínticas de *La ciudad de Cristal* entre los personajes, el espacio y el tiempo, se encontrarán dos grandes problemas del lenguaje a nivel general, que manifiestan

las acciones que representan cada uno de los signos propuestos anteriormente: por un lado, el problema de la comunicación concretizado en el Daniel Quinn; y por otro, el problema del conocimiento con los Stillmans. Por lo que se presenta a continuación un análisis de estos problemas y de la forma como el signo compuesto ayuda a “entenderlos”, pues será esta nueva categoría el crisol que permitirá analizar desde una mirada diferente la obra en cuestión.

Frente a la falta de comunicación, el asunto redunda en que Daniel Quinn, el personaje protagonista, vive un drama de aislamiento comunicativo, en donde su único escape es la ficción: una ficción que se convierte en realidad, y una realidad que se construye a través de la ficción, en el que todo depende de la imaginación y de la mente del hombre que es aquél quien crea y construye todo lo que quiere y espera. Quinn vive en un mundo que no es propiamente el suyo, pero que le sirve para tratar de descubrir su propia identidad y buscar escapar del dolor humano que afronta por el reciente drama de la muerte manifestada en su esposa y su hijo (Auster, 2013, p. 22).

La escritura de ficción, e incluso su propia doble vida que se mueve entre una realidad que no es la suya, inician un problema de comunicación, pues él mismo no entiende la razón de ser de su existencia, no entiende por qué vive, ni por qué hace lo que hace: hay un problema de comunicación consigo mismo. Lo único que reconoce es que en lo irreal y la ficción encuentra algo que le puede ayudar a descubrirse a sí mismo, pues en lo que no es, habrá un pequeño signo de lo que podría llegar a ser. Daniel Quinn, es un escritor, pero se hace pasar por un detective llamado Paul Auster, a quien le han encomendado la tarea de encontrar al señor Stillman, para asegurarse de que no le haga daño a su hijo Peter Stillman.

“Perdido no solo en la ciudad, sino también dentro de sí mismo” (Auster, 2013, p. 5), Quinn emprende un viaje en donde el azar y el destino indefinido es la única guía en su camino como detective. Para el autor norteamericano Paul Auster, todo el desarrollo literario de su texto inicia con una preocupación inicial por la falta de identidad del personaje principal. Una falta de identidad que se sumerge en la soledad, el abandono, la falta de un horizonte, en donde “el movimiento era lo esencial” (Auster, 2013, p. 5); el movimiento de su cuerpo, pero también de sus palabras, en últimas, el movimiento del lenguaje, que le permite comunicar, con el fin de decirle al mundo y a la existencia que él está vivo.

Esta falta de identidad en Quinn no viene de la nada, sino que tiene un motivo o una razón de ser; en él, este problema de identidad es fruto de la muerte de su esposa y su hijo, y

lo único que lo hacía sentirse vivo era escribir: “Había seguido escribiendo porque era lo único que sentía capaz de hacer” (Auster, 2013, p. 6). Lo único que era capaz de hacer era moverse, dirigirse de un lugar a otro a través de las palabras y las historias, las cuales se plasmaban como una gran mancha negra en una hoja de papel tan pura como el cielo y tan blanca como las nubes.

Esta escritura era aquella que le permitía crear signos lingüísticos con el fin de mostrar sus ideas, sus concepciones y dar a conocer su manera de ver el mundo y la realidad, pues el mismo acto de escribir se convertía al mismo tiempo en el acto fundacional de la identidad y la producción de sentido a través de cada uno de los comentarios que escribía en su cuaderno; era lo que sentía y experimentaba. Para Quinn, y muchos de nosotros, la escritura es el proceso final al que se llega cuando ya se ha relacionado un significado y un significante; lo que quiere decir, que Quinn ya había tamizado en su mente cada una de las palabras, letras, e incluso dibujos y esquemas que plasmaba todas las noches después de su ardua tarea investigativa, en su afán por tratar de estructurar y organizar una realidad desconocida, fragmentada y caótica. Esta escritura, es el inicio de la comprensión del proceso de comunicación y conocimiento, pues esta no solo crea signos lingüísticos, sino que da el primer paso para conocer aquello a lo que se está refiriendo de manera perfecta y sistemática a través de las letras.

En su trabajo como detective, Daniel anotaba todas las pistas y los detalles de su búsqueda en su cuaderno rojo: “lo que Stillman hacía en aquellos paseos continuaba siendo una especie de misterio para Quinn. Naturalmente, veía con sus propios ojos lo que sucedía, y lo anotaba todo cuidadosamente en su cuaderno rojo” (Auster, 2013, p. 46).

¿Por qué el cuaderno rojo? Aunque parezca un poco insignificante, para Auster el color rojo evoca la pasión, el peligro, la intensidad y la advertencia con la que vive todos los días. Este cuaderno es el espacio blanco en donde Quinn no solo deposita información sobre el caso, sino que a su vez le sirve para reconstruir su identidad y encontrar sentido a su vida fragmentada; es su forma de existir pues es el medio en donde plasma todo lo que ve, pero también lo que interpreta y lo que siente. Es el lugar perfecto en donde el signo compuesto toma forma y vida, pues al escribir, no solo anota hechos y signos lingüísticos con significado y significante, sino que los interpreta, les da forma y busca construir una red de sentido completo que lo ayude a dar final a la investigación de lo que hace el señor Stilman.

Este cuaderno rojo, que por cierto es el título de una obra autobiográfica: *El Cuaderno Rojo* (1993), y la cual aparece referenciada en varias obras de él, como por ejemplo en *Leviatán* (2013) y en *La Invención de la Soledad* (2013), se convierte en el escenario en donde se materializa el proceso lingüístico, semiótico y compuesto del lenguaje, en donde este no representa una realidad cerrada, sino una realidad en constante reconstrucción y resignificación.

Volviendo al asunto en cuestión, el gran problema de la comunicación con el mundo que rodea a Quinn recae en la falta de autoconocimiento, pues el hombre no puede darse a los demás si él mismo no sabe quién es y qué espera en su vida: una constante en Quinn, pues él no vivía en sí mismo, sino que vivía en la figura de Max Work, el detective de sus novelas de ficción que él mismo escribía, pero que gracias al azar y al destino impredecible, podía empezar a vivir en carne propia en esta nueva tarea que Virginia, la voz al otro lado del teléfono le encomendaba, y a quien Quinn se arriesga con una motivación inquebrantable, por tratarse de salvaguardar la vida de un joven que llevaba el mismo nombre de su hijo quien había muerto años anteriores: Peter.

Para Daniel Quinn, arriesgarse a convertirse en el detective que no era, fue el momento perfecto que el azar y el destino arrojaron en su existencia para tratar de descubrir el verdadero sentido de su existencia; para lograr entenderse, y poder comunicarse con él mismo y con los demás. Convertirse en el nuevo detective de la agencia Auster lo llevaría a descubrir que estaba en un mundo lleno de momentos incomprensibles, de acontecimientos inexplicables y de circunstancias que lo llenaban de más dudas que lo motivaban a descubrir de una vez para siempre quién era.

Descubrirse él mismo, o reconocerse tal cual como era, es el primer paso para poderse comunicar con los demás de manera correcta; pues la idea que hay en su mente, producto de la consciencia de sí, podría transmitirse de manera idéntica o parcial a otra persona, hallando en este punto el éxito de la comunicación. Si Daniel Quinn no tiene ideas claras y distintas, no podrá manifestarlas y comunicarlas a los demás, por lo que habría un problema claro de comunicación, sin embargo, gran parte del resto de la vida de Daniel Quinn convertido en el detective Paul Auster tuvo éxito comunicativo, pues empezaba a sentirse mejor dentro del papel que él mismo sabía que no era.

En este punto, el signo compuesto, que permite comunicar y conocer el mundo y su alrededor, le permitió a Quinn reconocer su nueva vida en la historia que él había decidido empezar al investigar: la vida misteriosa de Stillman y la protección de Peter Stillman; hasta el punto de perder su vida descifrando los valiosos y problemáticos signos que el mundo le arrojaba para lograr descifrar el gran enigma al que se había afrontado, pues decidió empezar a comunicarse con el mundo, y a conocer aquello que era esencial para salvarle la vida a un joven en riesgo. Además de lo anterior, el signo compuesto también es evidente en la vida de Daniel Quinn cuando lo emplea en diferentes momentos de su proceso investigativo, como, por ejemplo, este:

Pensó por un momento en el cuadro de Vermeer Muchacha sonriente con un soldado, tratando de recordar la expresión de la cara de la chica, la posición exacta de sus manos en torno a la taza, la espalda roja del hombre sin rostro. (Auster, 2013, p. 12)

Esta evocación del cuadro sirve como ejemplo del funcionamiento del signo compuesto, el cual no solo permite al sujeto reconocer lo que observa de forma inmediata, sino también conectar ese signo con otros elementos vinculados con la memoria, el conocimiento previo y la experiencia emocional, reflejando el proceso de la evocación de algunas dimensiones que están relacionadas con el signo que se presenta ante sus sentidos; en este caso, una escena hizo recordar y reconocer una obra artística.

O este otro, como cuando el signo compuesto permite desencadenar una imaginación vívida sobre cómo luciría una mujer sin ropa, cuando “El olor del perfume de Virginia Stillman flotaba a su alrededor y comenzó a imaginar qué aspecto tendría sin ropa” (Auster, 2013, p. 13). En este suceso, el signo (olor) trasciende su significado literal y genera una construcción imaginaria, una representación mental que aún no existe en la realidad física; lo mismo que sucedió cuando el personaje principal tiene la visión de un joven vestido de blanco, haciéndolo pensar en su propio hijo muerto. Aunque el pensamiento se desvanece rápidamente en estos ejemplos literarios, esta breve relación nos muestra cómo el signo compuesto permite acceder a otras realidades relacionadas con las emociones, los recuerdos y la imaginación; elementos que también forman parte del proceso de conocer, comunicar y reconocer el mundo.

Junto con esto, el personaje principal de la novela, quien perdió su vida inicial, pues ya no recordaba cosas de cuando era un simple escritor de historias policíacas: “trató de pensar

en la vida que había vivido antes de que comenzara aquella historia. Le costó un gran esfuerzo, ya que ahora le parecía muy remota” (Auster, 2013, pág. 96). Quinn encontró su nueva identidad, en la vida que no era la suya, pero de la cual se apropió de una manera tan perfecta, que parecía que siempre hubiese sido la suya. Al final de la historia, Quinn murió, o simplemente desapareció; solo, en una habitación con su único y fiel compañero: el cuaderno rojo, el cual fue testigo de todo lo que significó su vida como el detective Auster, tal vez, su verdadera vida.

Quería continuar escribiendo acerca de ello y le dolía saber que no sería posible. No obstante, trató de enfrentarse al final del cuaderno rojo con valor. Se preguntó si sería capaz de escribir sin pluma, si podría aprender a hablar en lugar de escribir, llenando la oscuridad con su voz, diciendo las palabras al aire, a las paredes, a la ciudad, incluso aunque la luz no volviera nunca más. (Auster, 2013, p. 97-98)

En un proceso de meta-cognición a partir de lo expuesto anteriormente, surge una pregunta, y es ¿hasta qué punto el fracaso comunicativo en Quinn justifica el uso del signo compuesto para la comprensión de la obra literaria? Y se podría decir, que dicho fracaso expuesto anteriormente no solo justifica, sino que exige el uso del signo compuesto como herramienta interpretativa, en cuanto que Quinn no logra comunicarse consigo mismo ni con los demás, debido a una profunda crisis de identidad y de sentido, el cual vive entre realidades ficticias y lenguajes inestables, donde los signos tradicionales ya no bastan para representar el mundo en el que vive.

El signo compuesto, basado en la integralidad de lo expuesto en la primera parte de este texto, permite entender cómo múltiples niveles de significado como la ficción, la memoria, la emoción, la cultura, la comunicación y el conocimiento, se entrelazan en la experiencia de Quinn dentro de su trabajo como detective, reflejando de este modo la complejidad de su búsqueda de identidad y del enigma y la protección de Peter Stillman. En un mundo narrativo tan complejo como lo es *La ciudad de Cristal* de Paul Auster, en donde el lenguaje ha perdido su transparencia, el signo compuesto se vuelve esencial para reconstruir el sentido, conectar con la realidad y comunicarse en medio del caos y de la incertidumbre comunicativa y cognoscitiva que es evidente entre los personajes principales, especialmente en la comunicación fragmentada de Quinn, en donde sus problemas no son el final del lenguaje, sino la puerta hacia una manera más profunda de significar.

En medio de este estudio del lenguaje en relación con la literatura, el concepto de signo compuesto, como se ha manifestado anteriormente, es fundamental para comprender cómo se construyen los significados y cómo se establece la relación entre el individuo y su entorno, pues permite no solo el aspecto comunicativo del signo en términos de significante y significado, sino que amplía su alcance hacia las dimensiones emocionales, simbólicas, sensoriales y cognitivas que forman parte de la experiencia humana, permitiendo comprender de manera detallada, clara y más profunda, la relación literaria con la vida cotidiana que se esfuerza por comunicar y conocer el mundo.

Ahora, frente al problema del conocimiento en los Stillman, el signo compuesto es visible en el discurso de Peter Stillman, en donde la ruptura del lenguaje convencional se hace evidente, pues la combinación de onomatopeyas, balbuceos y palabras inventadas evidencia un problema en la estructura del significante, lo que provoca una aparente falla en la comunicación:

»Bua bua. Disculpe. Ésa es mi manera de llorar y berrear. Bua bua, snif snif. ¿Qué hacía Peter en aquella habitación? Nadie lo sabe. Algunos dicen que nada. En cuanto a mí, creo que Peter no podía pensar. ¿Parpadeaba? ¿Bebía? ¿Apestaba? Ja, ja, ja. Disculpe. A veces soy muy divertido. »Ris ris clic desmorrocho bajo. Chas chas camarrás. Ruido pasmado, traca traca, mastimana. Sí, sí, sí. Disculpe. Soy el único que entiende estas palabras. (Auster, 2013, p. 15)

Desde la perspectiva del signo compuesto, esta anomalía no impide necesariamente la creación de sentido, pues, aunque el receptor no comprenda las palabras, las acciones, el tono y la forma del discurso, los que escuchan pueden generar impresiones que permiten conocer algo sobre la situación psicológica del personaje. Así, el proceso sígnico se amplía más allá del lenguaje formal, incluyendo gestos, sonidos y contextos, lo que demuestra que el conocimiento del mundo puede darse incluso en situaciones de comunicación fragmentada o distorsionada.

Junto con estas escenas de la obra literaria, nos encontramos con otra: la narración sobre el experimento del padre de Peter Stillman, quien pretendía investigar si un niño podía desarrollar un lenguaje sin exposición a otras personas, representando una situación extrema de aislamiento:

Bueno. Iba diciendo. El padre hablaba de Dios. Quería saber si Dios tenía lenguaje. No me pregunte qué significa esto. Sólo se lo cuento porque sé las palabras. El padre pensaba que un niño podría hablar si no veía a nadie. Pero ¿dónde había un niño? Ah. Ahora empieza usted a comprender. No tenía que comprarlo. Por supuesto, Peter sabía algunas palabras de persona. Eso no se podía remediar. Pero el padre pensó que quizá Peter las olvidaría. Al cabo de algún tiempo. Por eso había tanto bum, bum, bum. Cada vez que Peter decía una palabra, su padre lanzaba un bum. Al fin Peter aprendió a no decir nada. Sí sí sí. Gracias. (Auster, 2013, p. 17)

La falta de contacto humano y la imposición de castigos sonoros ante cualquier manifestación verbal condujeron a un desarrollo lingüístico anómalo en Peter; sin embargo, desde la noción de signo compuesto, este aislamiento no eliminó por completo su capacidad de relación con el mundo a pesar de que su lenguaje se haya desviado de las normas convencionales, pues Peter lograba expresar, de manera confusa pero significativa, fragmentos de su realidad, manifestando esta escena que la experiencia humana y la relación con el entorno puede continuar generando sentido incluso en condiciones de desconexión lingüística y social.

Recapitulando, es necesario precisar, que el concepto de signo compuesto ofrece una herramienta conceptual muy valiosa para profundizar en la comprensión de los procesos comunicativos y cognitivos presentes en la vida cotidiana y en la literatura, como lo es este caso. Esto es evidente por medio de los ejemplos analizados, en donde se observa cómo los signos, lejos de limitarse a una relación unívoca entre significante y significado, se expanden para incorporar, como se ha dicho en repetidas oportunidades, elementos subjetivos como la memoria, la imaginación, la emoción y la experiencia personal, permitiendo que los personajes literarios accedan a realidades complejas, muchas veces no explícitas en el texto, pero sí sugeridas mediante asociaciones simbólicas o sensoriales manifestadas en pequeños detalles escénicos. Después de todo esto, no queda en duda, que la literatura, al reflejar la riqueza y ambigüedad de la vida cotidiana real a la que muchos nos enfrentamos, encuentra en el signo compuesto un aliado para representar la profundidad del pensamiento humano y su manera de relacionarse con el mundo, pues permite al lector, no solo interpretar lo que se dice, sino que también inferir, sentir y reconstruir la obra, haciendo de la lectura un acto

dinámico y profundamente humano, enriqueciendo la interpretación literaria y fortaleciendo el vínculo entre lenguaje, pensamiento y realidad.

### **A Modo de Conclusión**

Es importante reconocer que no se debe tener una visión sesgada o limitante del signo como tal, ya que de acuerdo con la concepción que yo tengo del signo, de la misma manera es mi contacto, adaptación y relación con el mundo: si tengo una visión errónea del signo, probablemente mi manera de conocer y comunicarme va a ser equívoca o no va a ser la mejor. Ahora, es necesario aplicar esto que se ha dicho a este texto en particular, que a manera de síntesis materializa todo lo expuesto anteriormente.

Este artículo está escrito en una lengua, el español o lengua castellana; esta lengua está llena de signos lingüísticos, los cuales contienen un significado y un significante: el mismo hecho de que se lean estas palabras y el lector pueda comprender y entender, es un indicio clarísimo de dicha cuestión.

Sin embargo, la idea de la lectura de este texto no es solo que el lector entienda por medio de un proceso de comunicación, sino que también conozca; que le permita saber algo más acerca de los signos y a partir de esta inquietud pueda ahondar más en este tema. Por ejemplo, el simple hecho de utilizar un acontecimiento práctico de la vida real, como lo es el estudio, el marcador o la rosa en párrafos anteriores, suscita en el lector otra idea o relación con algo que ya sabía o había escuchado; o incluso con las referencias literarias de la obra en cuestión, o cualquier otro tipo de literatura que el lector haya tenido la oportunidad de acercarse: un proceso infinito de significación y conocimiento de las cosas que parten de una idea que se comunicó por medio de signos lingüísticos como las palabras.

En este texto, utilizamos una lengua llena de signos lingüísticos para comunicar una idea particular que el autor desea expresar a sus lectores, pero también signos semióticos que permitan conocer la realidad y lo que este texto intenta exponer a modo de conclusión después de un ejercicio de investigación. Es mejor decir que no utilizamos signos lingüísticos y semióticos, sino que utilizamos un signo compuesto, que simultáneamente ayuda a comunicar y a conocer aquello que va más allá de una simple transmisión de ideas. Un signo compuesto que surge y nace como la complementariedad del signo lingüístico por medio del signo semiótico, superando así la división entre lingüística y semiótica, pues se ofrece un

enfoque más amplio e integrador del signo en el mundo de hoy, donde la comunicación y el conocimiento están en constante interacción.

Esta nueva propuesta del signo compuesto resulta fundamental, pues reconoce al lenguaje no solo como un sistema cerrado de signos arbitrarios, sino como un puente hacia la realidad del conocimiento, la cual es enriquecida por múltiples formas en que los seres humanos interpretan y representan su entorno. El signo lingüístico y el signo semiótico no deben entenderse como fuerzas opuestas, sino como partes de un mismo proceso: el de la construcción y transformación del sentido y de la realidad.

## Referencias

- Auster, P. (1993). *El cuaderno rojo*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Auster, P. (2013). *La invención de la soledad*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Auster, P. (2013). *Leviatán*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Auster, P. (2013). *Trilogía de Nueva York. Ciudad de Cristal*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Cardenas, V. (2017). *Releyendo a Ferdinand de Saussure: el signo lingüístico*. San Salvador de Jujuy. Argentina.: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, Espala y Portugal.
- De Hipona, A. (1957). *De la doctrina cristiana*. Madrid. España: Biblioteca de Autores Modernos.
- Dorra, R. (2005). *La casa y el caracol*. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, España: Lumen S.A.
- Gavidia, J. (2015). *Lenguaje y Comunicación*. Bogotá. Colombia: Ediciones de la U.
- Lopez, D. (2006). El conocimiento y la comunicación: dos pilares fundamentales de la organización de la sociedad de la información. *Palabra Clave*, IX(II).
- Peirce, C. (1986). *La ciencia de la semiótica* (Vol. Semiología y epistemología). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Peirce, C. (15 de 08 de 2003). *Universidad de Navarra*. Obtenido de Universidad de Navarra:  
<https://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>

Pongutá, C. (2016). *Anticipaciones de la semiótica de Peirce en la lógica Aristotélica*. Bogotá, Colombia: Ediciones Usta.

Saussure, F. (1916). *Curso de Lingüística general*. Madrid. España: Fontamara.

Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. (C. U. Mur, Trad.) Barcelona. España.: Gedisa.